

Caminando a través de los Principios
El accidente de dos patas.
Principio 10
Por Scott Oliphint

Llegamos ahora al último de nuestros Diez Principios. Esos Diez Principios son los siguientes:

1. La Fe que estamos defendiendo debe empezar y necesariamente incluir al Dios Trino y Uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo que, como Dios, se digna a crear y redimir.
2. La revelación del pacto de Dios tiene autoridad en virtud de lo que es y cualquier apologetica cristiana del pacto debe necesariamente alzarse y utilizar esa autoridad con el fin de defender al cristianismo.
3. Es la verdad de la revelación de Dios, en conjunto con la obra del Espíritu Santo, lo que provoca un cambio, por el pacto, en la persona, que pasa de estar en Adán a estar en Cristo.
4. El hombre (varón y mujer) como imagen de Dios está en pacto con Dios Trino y Uno para la eternidad.
5. Todas las personas conocen al verdadero Dios y ese conocimiento implica las obligaciones del pacto.
6. Los que están y permanecen en Adán suprimen la verdad que ellos conocen. Los que están en Cristo ven esa verdad por lo que es.
7. Hay una antítesis de pacto absoluta entre el teísmo cristiano y cualquier otra posición contraria. Por lo tanto, el cristianismo es verdadero y cualquier cosa que se le oponga es falsa.
8. La supresión de la verdad, al igual que la depravación del pecado, es total, pero no absoluta. Por lo tanto, todas las posiciones no creyentes tendrán necesariamente en su interior ideas, conceptos, nociones, etc., que han tomado y arrancado de su verdadero contexto cristiano.
9. La verdad que proviene del pacto sobre el conocimiento de Dios en el hombre, junto a la misericordia universal de Dios, permite la persuasión en la apologetica.
10. Cada hecho y cada experiencia es lo que es en virtud del plan del pacto que todo lo controla y del propósito de Dios.

Hace algunos años, tuve que ir al médico por una lesión persistente que había sufrido en la espalda. Durante el proceso de diagnóstico, el médico quería que yo reconociera por qué la lesión era tan persistente. "El problema", dijo, "es que nunca debimos haber caminado erguidos. Una vez que pasamos del uso de los cuatro miembros al uso de sólo dos, lesiones como la suya fueron inevitables". El doctor siguió con el diagnóstico y prescribió una cura. Su interpretación de la causa del problema, sin embargo, estaba completamente fuera de lugar.

Este es un buen ejemplo de la importancia del Principio Diez, el último de nuestra serie. Una de las cosas que todos necesitamos inculcar más y más en nuestro pensamiento cotidiano es la realidad del plan y del propósito de Dios respecto de todo lo que sucede en el mundo. Esto puede ser una tarea difícil ya que prácticamente todo lo que nos rodea, de una manera u otra, nos tienta a desviarnos en dirección

opuesta. Las nociones de "libertad" e "igualdad", tomando sólo dos de los ídolos americanos, suponen que deben entenderse sin referencia a Dios y a su Palabra. La idea de que la verdadera libertad sólo puede encontrarse sirviendo a nuestro Creador y Redentor, o de que la "igualdad" eclipsa el mandato que nos dio Dios de pensar en los demás como mejores que nosotros, no pasarían nunca por la mente de una persona promedio incluso, tal vez, tampoco del cristiano promedio.

Parte de lo que significa amar al Señor nuestro Dios con nuestra mente es que debemos interpretar al mundo que nos rodea, a la gente que conocemos y vemos, a nosotros mismos y a nuestras relaciones a la luz del plan soberano y del propósito de Dios. En otras palabras, debemos interpretar estas cosas como realmente son y no como algo irrelevante o inaplicable para el cristianismo.

En su obra maestra: Los Archivos del Sepulturero (antes publicado como: El último cristiano en la Tierra), Os Guinness ilustra creativamente cómo la fe cristiana, que ha tenido una influencia sustancial y significativa en el desarrollo del mundo moderno, puede, si no se tiene cuidado, convertirse en su propio enterrador. En el libro: "Operación Sepulturero" comienza socavando subversivamente la fe cristiana. Los responsables de la Operación tienen la tarea de amplificar algunas de las debilidades centrales del cristianismo con el fin último de tornarlo completamente ineficaz e irrelevante. En el "Memorando 4", titulado "El factor zoológico privado", la "Operación" está dirigida a asegurar que aquellos que se aferran a la fe cristiana lo hagan sólo dentro de sus propias jaulas espirituales. Si quieren declarar que son cristianos, todo muy bien. Sin embargo, nunca se les debe permitir pensar que su cristianismo tiene alguna relevancia fuera de sus jaulas cristianas personales: pueden creer lo que quieran, siempre y cuando mantengan sus creencias y prácticas dentro de sus propios zoológicos privados.

Sería tentador argumentar que los zoológicos privados de Guinness son florecientes en estos días, incluso más que cuando el libro fue escrito originalmente. Teologías completas han sido desarrolladas a fin de apoyar este tipo de ideas. Pero el punto a destacar aquí es que todo resulta muy tentador para que nosotros mismos erijamos zoológicos privados, en función de la forma en que pensamos y vemos al mundo que nos rodea.

Sólo para poner un ejemplo, considere la forma en que las Escrituras nos animan a pensar en el mundo que nos rodea:

Él hace brotar el heno para las bestias
y la hierba para el servicio del hombre,
para sacar el pan de la tierra,
el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite que hace brillar el rostro
y el pan que sustenta la vida del hombre.
Hizo la luna para los tiempos;
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas, y es de noche;
en ella corretean todas las bestias de la selva.
Los leoncillos rugen tras la presa
y reclaman de Dios su comida.
Sale el sol, se recogen
y se echan en sus cuevas.
Sale el hombre a su labor

y a su labranza hasta la tarde. (Salmos 104:14-15, 19-23)

Las Escrituras toman algunos de los eventos más "mundanos" y "comunes" del mundo y afirman a todos ellos como ilustrativos de la obra de Dios en el mundo y de su majestad (ver versículo 1). Incluso la hierba que crece, que a veces se usa metafóricamente como símbolo de lo totalmente aburrido, se describe como siendo causada por Dios y teniendo la finalidad de la promoción de la vida de los animales que Él ha hecho. La copa de vino que disfrutamos es dada por Dios para el estímulo. Los animales buscan su comida de Dios. Incluso la rutina de nuestro trabajo diario es un signo de grandeza y gloria de Dios.

Hay, por supuesto, eventos más dramáticos y significativos que ocurren cada día. Hay guerras y conflictos, asesinatos y muertes, desastres y destrucción. Una pequeña dosis de las noticias del día puede ser casi abrumadora para nosotros.

La pregunta que Principio Diez se propone evocar es: "¿entendemos los hechos más cotidianos, así como los más monumentales, como expresión del plan soberano y del propósito de Dios en y para este mundo?" Cuando estamos viendo o leyendo las noticias, ¿recordamos que todo es parte del plan integral de Dios, o sentimos en nuestros corazones que el mundo está fuera de control? Es una parte necesaria de nuestra santificación en Cristo que empecemos a ver todo, lo bueno y lo malo, como teniendo su origen y su sustento en la actividad del Dios Uno y Trino que todo lo controla.

Pero hay otra razón por la que el Principio Diez es importante, especialmente en lo que se refiere a nuestra defensa del cristianismo. Una vez que establecimos en nuestra mente el hecho de que todos los hechos son lo que son en relación con el plan y con el propósito soberano de Dios, inmediatamente vamos a empezar a reconocer que no podía ser de otra manera. En otras palabras, simplemente no se da el caso de que la visión cristiana de las cosas sea sólo el punto de vista de mi "zoológico privado". En cambio, la visión cristiana de las cosas es la verdad real del asunto para mí y para todos los demás. La negación de la existencia de Dios, de los Evangelios o de la fe cristiana, de ninguna manera cambia los hechos de la cuestión. Y no sólo esto, sino que esas negativas, por definición, distorsionan los hechos del asunto debido a que los "hechos de esta cuestión" son hechos cristianos: son lo que son debido a quién es el Dios Trino y Uno y debido a lo que Él ha hecho.

Cuando vemos esto, empezamos a ver que, aunque la gente puede funcionar en este mundo sin reconocer al verdadero Dios, su "funcionamiento" es prueba de que el cristianismo es verdadero. Por lo tanto, mi médico puede diagnosticar y solucionar mi lesión en la espalda, pero su diagnóstico depende del hecho de que el cuerpo humano sólo puede ser lo que es y funcionar como lo hace porque Dios ha originado, y sostiene en la actualidad, su complejidad virtualmente infinita. Una teoría del cuerpo humano que asuma que se pasó accidentalmente de cuatro patas a dos piernas podría, si es coherente, no tener nada que ver con la coherencia predecible y estructural de la medicina. Los accidentes restringen la previsibilidad. Pero debido a la misericordia universal de Dios hacia quienes se le oponen y debido a que mi médico está en pacto con Dios (porque permanece en Adán) y fue hecho a imagen de Dios, incluso su interpretación errática de la causa de mi dolencia, no le impidió ayudarme. Pero es importante señalar que la ayuda que me dio no se debió, al menos no en primer lugar, a su comprensión de la medicina o a su propia experiencia, sino que se debió a la bondad y a la misericordia de Dios. Teniendo sólo en cuenta su propia interpretación de mi lesión no tendría los medios a su disposición para solucionar mi problema.

Como George W. Robinson puso en su himno "Amado con amor eterno": "*Algo vive en cada matiz, los ojos sin Cristo nunca han podido ver*". Los Diez Principios no fueron calculados para darnos ojos sin Cristo, sino para darnos una mente con Cristo. Tienen el propósito de inculcar en nosotros una visión universal del meticuloso propósito soberano de Dios acerca de todo lo que ha sucedido, lo que está sucediendo y lo que va a suceder en el mundo. Esto es lo que Pablo tiene en mente en Efesios 1: 3-14. En esa larga frase doxológica, Pablo pasa de la eternidad pasada a la eternidad futura. Dios debe ser alabado, nos dice, porque nos ha escogido en Cristo antes de la fundación del mundo (versículos 3 y 4). Esta actividad de Dios es acorde a su voluntad soberana, para alabanza de la gloria de su gracia (versículos 4 a7). Él hace todas las cosas según el designio de su propia voluntad (versículo 11).

Hacia el fin de esta declaración doxológica, Pablo nos lleva al final de la historia. Nos dice que Dios "*nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra*"(versículos 9-10). El objetivo aquí es lo más importante. La totalidad de la creación (las cosas del cielo y las cosas de la tierra) estará unida en Cristo. Cuando llegue la "plenitud de los tiempos", en ese último día señalado de la historia humana, el Padre tomará "todas las cosas" y las juntará con el fin de unirlas eternamente a su hijo. No podría darse una imagen del cosmos más amplia y centrada en Cristo que esta. La plenitud y la sustancia de todas las cosas se encuentran en Cristo, y sólo en Él.

De esta manera, ahora vemos todas las cosas como teniendo su plenitud y su sustancia en Cristo. Reconocemos que el crecimiento de la hierba, así como el gemido de los descontentos, es lo que es debido a lo que Dios es. Decidimos llevar cada pensamiento sobre cada cosa cautiva hacia la obediencia de Cristo. Entonces, como Dios nos permite, buscamos mostrar persuasivamente a nuestros amigos que sin esta visión integral de Cristo, sólo permanece la absoluta oscuridad. Y por eso oramos, como nos recuerda esta época del año, para que las personas que caminan en la oscuridad vean esa Gran Luz (Isaías 9: 2), que es capaz de suprimir por sí misma la oscuridad de la muerte eterna.

K. Scott Oliphint es profesor de Apologética y Teología Sistemática en el Seminario Teológico de Westminster. Su más reciente libro es Covenantal Apologetics, Crossway, 2013.